

## [LETANIAS EN LA OSCURIDAD]

En las *letanías de Satán* el poeta maldito Charles Baudelaire simboliza la hipocresía del ser humano a lo largo de toda la obra mediante un vagar perverso e irreverente, con el que reprobaba a la sociedad la existencia de un ser que invocaba a Satán, justamente, para denunciar la falsedad y la injusticia de una humanidad amparada en la fe. La belleza de estos escritos, además de ser un desgarrado grito de ayuda, es una ventana abierta a la provocación y un grito de alerta al maniqueísmo eclesial, así como una constante provocación, pues aquí aparece el mismo Satán como un generador de esperanza ante la adversidad y un símbolo de igualdad social:

*"(...) ¡Oh Príncipe del Exilio, a quien se le ha hecho un agravio,/ y que vencido, siempre te levantas más fuerte,/Oh Satán ten piedad de mi larga miseria! (...)/ Tú que, lo mismo a los leprosos que a los parias malditos,/ enseñas por amor el gusto del Paraíso, /Oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!/Tú que de la Muerte, tu vieja y fuerte amante, engendras la Esperanza -una loca encantadora!/ Oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!/Tú, que haces al proscrito esta mirada calma y alta, que condena todo un pueblo alrededor de un cadalso, Oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!"*

Sombrías metáforas que en absoluto intenta oscurecer la visión del poeta francés, sino que se muestran como una realidad encadenada de alegorías críticas; Símbolos, que encontramos presentes a lo largo de la obra de Antonio Barroso, que se despliegan mediante un constante y misterioso trato del cuerpo humano.

Un cuerpo perverso, recubierto por el velo de la oscuridad, por la seducción de la máscara o metamorfoseado en un oculto ser. Configurando argumentos específicos; y en su más reciente propuesta entrando en el espacio de enigmáticas composiciones en las que encontramos un multitudinario acusatorio de figuras de espaldas, de frente, como habitantes activos del mundo de la contracultura que ya nadie niega. Las figuras individuales no son *preppies* ni *hipsters*, son la antítesis del mundo de las divas de la cultura occidental, en el sentido en el que su cromatismo palidece en una suerte de *letanías en la oscuridad*, en una inherente oración y con referencias a una sensualidad agresiva.

treinta y tres

Estas fotografías cercanas al pictoralismo clásico transportan este orden místico a una tesis individual plena de connotaciones espirituales, envueltas en un entorno tridimensional, descubriendo el desarrollo de volúmenes, y de luz y sombra por medios no frecuentados –evoquemos la serie "*Mestizajes*". Una iconografía cercada por una tenue iluminación, cuya atmósfera recrea una lectura de la fotografía como escena ritual. El esteticismo de su fotografía se fundamenta primeramente en el trabajo exquisito de las divergencias entre los colores blanco, negro, y el contraste cromático del elemento barroco; la luz y la sombra, y luego el extraño encuentro de texturas de dos naturalezas diferentes: lo animado y lo inanimado.

No obstante, para un fotógrafo que proviene de la pintura como es Antonio Barroso, el negativo se transforma en el lienzo en blanco del pintor: el proceso creativo se desarrolla en el positivado. Los entrecruzamientos son mutuos, tanto en los materiales como en las técnicas, en los recursos y en la expresión de las ideas. El imaginario a través de objetos simbólicos incorpora aspectos de las artes visuales, y éstas se entrevén a través de otro importante intercambio de medios y lenguajes como es el cine y la fotografía. La ciencia y el arte, lo enigmático y lo individual también entran en este sistema de apropiaciones, que desde otra perspectiva corresponde a la pérdida de límites, llamemos a éstos fronteras culturales, morales o de producción y arbitrio, entre otras. Es así que en las piezas individuales de Antonio Barroso uno reconoce su originalidad, aunque ocasionalmente se remite al uso de componentes múltiples o rememoran personajes de algún film que nos podría evocar a Tarkovski o un personaje fantasmagórico de Dreyer.

En la *serie Hardcore*, Barroso recrea una suerte de cuerpo kafkiano cercado en sus personales metamorfosis, envueltos entre luces y sombras constituye tanto soporte y materia como alusión y realidad. Sin embargo, esta temática le sirve al autor de inspiración para representar y denunciar la comedia humana, caracterizada por dobleces del enmascaramiento y la vanidad del ego. Para ello, el artista comienza a depurar las formas, simplificando los contornos y la expresión, tanto del rostro como del cuerpo, otorgando prioridad al envoltorio, y queriendo mostrar, a través de los fetiches simbólicos, el frágil equilibrio del ser humano en una sociedad condenada a las apariencias.

Cada una de ellas forma parte de una extensa galería de personajes que parecieran trascender el espacio congelado de la fotografía para referirnos una historia. En este sentido el autor recrea poesía. Al fusionar otra naturaleza o presencia a sus retratados, como en una utopía sagrada, el artista produce un encuentro de lo sagrado o simbólico en la vida cotidiana.

treinta y cuatro

Pero esta imaginaria humana, no sólo representa lo satírico, sino que si observamos a lo largo de la Historia del Arte, adquirió en el pasado un sentido moralizante, pues solía colocarse en los capiteles de los templos, como advertencia de perdición, ya que su actuación tiende a distraer a los fieles en su adoración a Dios. En este sentido, en "Maniacs XII" y "Maniacs XVIII" con su aparición de la bestia en clave de jabalí parecen distraernos, por momentos, de nuestra apabullante cotidianidad, acercándonos a esa atmosfera amoral que rodea la iconografía pagana.

Sin embargo, el significado que le atribuye Juan-Eduardo Cirlot, en su estudio sobre los símbolos (Diccionario de símbolos, Editorial Siruela. Madrid, 1997, p. 265) parece justificar, desde la perspectiva del autor, la razón por la cual surge el personaje del jabalí en la iconografía del autor. Cirlot lo define así:

*"Su sentido simbólico, como el de la mayoría de los animales, es ambivalente. De un lado, figura como símbolo de la intrepidez y del arrojo irracional hasta el suicidio. De otro, es símbolo de desenfreno. Fue una de las encarnaciones de Vishnú y se conceptuaba como animal sagrado en Babilonia y otras culturas semitas (...) En cuanto a la relación entre el símbolo y la superstición, a propósito de un animal de significado tan difícil de esclarecer, en el fondo, como el que tratamos, no puede dejar de recordarse que una sacerdotisa druida de la Galia predijo a Diocleciano que alcanzaría el poder cuando matara un jabalí"*

Proveniente de una cultura barroca como la mediterránea que penetra en el ámbito de lo cotidiano, Barroso encuentra en sus rituales artísticos significados trascendentes, en un continuo flujo de situaciones e interacciones de lo animal, lo *objetual* y lo humano. La construcción de una realidad estetizante en los escenarios de su estudio busca en estos contrastes divergentes la belleza impactante de su fotografía.

La idea principal es la intención de buscar un resultado diferente al de las imágenes tradicionales y que además esto salte a la vista, lo cual resulta ser un valor añadido. Una suerte de contrastes fotográficos donde la yuxtaposición de gramáticas rituales, representa como señalábamos anteriormente un constante encuentro de lo sagrado o simbólico en la vida cotidiana.

Ya en la serie "*Entresombras*" nos acercaba a este proceso mediante una dialéctica de los medios, en la que se trata el proceso de la fotografía como escenografía.

treinta y cinco

Recorramos el pasaje *El silencio de los olvidados* en los que el autor nos muestra una realidad que va más allá de la simple apariencia, una introspección interna, onírica, en una constante obsesión del autor por explorar la relación del ser humano con la imagen: "*Entresombras se inscribe dentro del nuevo proceso onírico por el que Antonio Barroso dirige su obra. A través de una serie de emergentes entre el sueño y la realidad*" entre el pasado y el presente se funden sus poéticas y apesadumbradas imágenes invitando a reflexionar sobre lo que de inconexo tiene lo existencial.

Rosa Ulpiano

Comisaria y Crítica de Arte

Responsable de Comunicación de la Sala Parpalló